



Pedro Tuset del Pino

Magistrado-juez de lo Social de Barcelona



El tiempo como elemento de continuidad vital

Tiempo y eternidad suelen converger, aunque la primera tienda a su estacionalidad y la segunda a superar los estrechos márgenes del conocimiento. Ya Platón definía el tiempo como la imagen móvil de la eternidad.

Sin embargo, para **Aristóteles** el tiempo y el movimiento se perciben juntos, de modo que en el concepto de sucesión temporal están incluidos conceptos como los de “ahora”, “antes” y “después”, de modo que estos dos últimos conceptos resultan fundamentales, pues no puede haber ningún tiempo sin un antes ni un después, razón por la que puede definirse el tiempo como “la medida del momento según el antes y el después”, pues lo que acontece en este preciso instante es presente, aunque le preceda un antes y se convierta en un inevitable después.

Con similar opinión, **Anicio Boecio**, partiendo del convencimiento de que Dios prevé nuestros pensamientos y nuestras acciones, afirmó que como vivimos en un flujo temporal, sólo podemos conocer los hechos como pasados (si ya han sucedido), presentes (si están sucediendo) o futuros (si han de pasar). Por el contrario, para Boecio, Dios no existe en un flujo temporal: vive en un presente eterno, y conoce lo que para nosotros es pasado, presente y futuro del mismo modo en que nosotros conocemos el presente.

A semejanza del espacio, ...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |